

UNIDADES DOMESTICAS, FAMILIAS Y TRABAJO EN BUENOS AIRES A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

JOSÉ LUIS MORENO*
MARISA M. DÍAZ**

EL OBJETIVO DEL PRESENTE trabajo es analizar las estructuras de las familias y los grupos domésticos en la ciudad de Buenos Aires, a través del padrón de 1744. Consideramos que la existencia de este padrón en un período anterior a la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 constituye un hecho positivo en la medida en que permite estudios de la naturaleza del que nos proponemos. En efecto, en los últimos tiempos se ha avanzado en el análisis de las estructuras familiares y los grupos domésticos durante la época colonial y poscolonial,¹ y el momento coincidente con el recuento de población realizado en el año aludido es crucial en cuanto Buenos Aires se encontraba en un período de expansión del comercio y el contrabando,² a lo que es ne-

* Universidad Nacional de Luján-Universidad de Buenos Aires.

** CONICET-Universidad de Buenos Aires.

1 Juan Carlos Garavaglia y José Luis Moreno *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro, 1993; María Cristina Cacopardo y José Luis Moreno, "Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del interior de la Argentina decimonónica", en Hernán Otero y Guillermo Velázquez, *Factores diferenciales de la población argentina*, Tandil, PROPIEP-IEHSCIG., 1997; José Mateo, "Bastardos y concubinas, la ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense. Lobos, 1810-1869", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N1 13, 30 serie, 1996; Teresa Suárez, "*Sexualidad y sociedad en la colonia marginal. Santa Fe. 1680-1780*", tesis de Doctorado, Universidad de La Plata. 1995; Teresa Suárez, "Trato y comunicación matrimonial", en *Cuadernos de Historia Regional*, N1 17, Luján, 1995; Ricardo Cicerchia, "Vida familiar y prácticas conyugales: clases populares en una ciudad colonial. Buenos Aires, 1800-1810", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N1 2, 30 serie, 1990.

2 Zacarías Moutaukias, *Contrabando y control colonial, Buenos Aires y el espacio Atlántico en el siglo XVII*, Buenos Aires, Ceal, 1989; Zacarías Moutaukias, "El crecimiento de una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo

cesario añadir su papel estratégico-militar en la disputa territorial entre España y Portugal.

El supuesto que guía este trabajo es que las estructuras familiares y domésticas están estrechamente vinculadas al perfil de un espacio urbano en construcción y expansión que, concomitantemente, comienza a regirse en el punto neurálgico y de referencia de un vasto espacio rural escasamente poblado.

La población de la ciudad de Buenos Aires se expandió durante casi todo el siglo XVIII, en particular desde 1725, con aproximadamente siete mil quinientos habitantes,³ que se elevaron a, aproximadamente, diez mil en 1744, veinticuatro mil en 1778 y cuarenta mil en 1810,⁴ transformándose, de este modo, en la ciudad de más rápido crecimiento demográfico en Hispanoamérica.

Tradicionalmente, los estudios históricos-demográficos se han ocupado de analizar la población tomando a los individuos como unidad de análisis, lo cual constituye un hecho legítimo. En cambio, nos interesa aquí abordar el análisis de los agregados domésticos, como modo de enriquecer el estudio de la sociedad desde la perspectiva social y demográfica, al mismo tiempo que llenar un vacío historiográfico. En efecto, el período tardocolonial (1776-1810) es más rico en la existencia de estudios económicos, sociales y demográficos que el período anterior. Sin embargo, las familias y los grupos domésticos en el ámbito urbano no fueron analizados desde la perspectiva sociodemográfica.

El padrón que hemos utilizado para este trabajo se encuentra en buenas condiciones, en el Archivo General de la Nación,⁵ fue transcrito y publicado por Emilio Ravignani en la Colección de Documentos para la Historia

en el Río de La Plata (1760-1796)", en *Archivos Centro Cultural Calusta Gubelkian*, Lisboa-Paris, Mélanges offerts à Frédéric Mauro, 1995, pp. 771-813, vol. XXXIV; Jorge Gelman, *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, Huelva, Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Buenos Aires, 1996.

- 3 Estimación propia sobre la base de datos parroquiales y al cálculo de esclavos ingresados.
- 4 José Luis Moreno, "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en 1778", en *Anuario de Investigaciones Históricas*, N° 8, Rosario, 1965; José Luis Moreno, "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, N° 114, 1989; Daniel Santa María, "La población: estancamiento y expansión, 1580-1855", en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Ed. Abril, 1983.
- 5 Archivo General de la Nación, Sala IX.

Argentina.⁶ No obstante, se extraviaron las cédulas de dos de sus ocho cuarteles, aunque, por la información que brinda el propio cabildo de Buenos Aires, se conoce la cantidad de habitantes que incluía cada uno.⁷ Los datos del padrón fueron recogidos sobre la base de criterios relativamente “modernos”, ya que los hogares censales estaban separados, aun, cuando pertenecieran a una misma vivienda. Es decir, los grupos domésticos fueron censados basándose en el criterio de la existencia de un jefe o jefa de familia por unidad. De este modo, se pueden distinguir hogares unipersonales y multipersonales. Hemos considerado que los cuarteles faltantes difícilmente puedan distorsionar nuestro análisis, ya que no se altera sustancialmente la representación de los distintos estratos sociales que conformaban la estructura de la sociedad representados en los cuarteles cuya información ha llegado hasta nuestros días. Distinto sería el análisis puramente demográfico de los individuos, ya que la estructura por edad, sexo, ocupación, etnia, entre otros, podría variar sustancialmente. Debemos asumir que los datos que vamos analizar son el resultado de una muestra que no hemos realizado deliberadamente, y la que podemos controlar parcialmente, ya que sabemos que más de la mitad de los hogares (66,1%) y más de la mitad de los individuos (66,8%) estará representada.

BUENOS AIRES: POBLACION Y COMERCIO

Dijimos que Buenos Aires en este momento se encontraba en plena expansión poblacional, fruto de la combinación de un alto crecimiento vegetativo y el aporte de migraciones internas al espacio sobre el que se erigía el virreinato del Río de la Plata y externas.⁸ La población alcanzaba los 10.197 habitantes, aproximadamente, con una distribución entre los sexos relativamente equilibrado, balance que de manera eventual podría romperse, teniendo en cuenta que de 304 individuos no se conoce el sexo.

6 Emilio Ravignani, *Documentos para la historia Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1939, tomo X.

7 *Actas del Ilustre Cabildo de Buenos Aires*, del 28 de septiembre de 1744 y 16 de octubre del mismo año. Cfr. *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, año 1858, tomo I.

8 Nicolás Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina, estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, 1939. Antes del siglo XVIII, ya se habrían introducido cerca de diez mil esclavos negros por el puerto de Buenos Aires, p. 276. Sobre las migraciones internas, ver, Marisa M. Díaz, “Migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani*, en prensa.

Cuadro 1: Población por sexo

Sexo	Varón		Mujer		Sin espec.		Total	
		%		%		%		%
	4.991	48,9	4.902	48,1	304	3,0	10.197	100,0

Índice de masculinidad: 102

Fuente: elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*, y *Actas del Ilustre Cabildo*.

La población era mayoritariamente blanca (56,8%), aunque mucho menos que algunos años después, a juzgar por los datos del padrón de 1778.⁹ Esta proporción de población blanca está directamente relacionada con la presencia del grupo negro, en su mayoría esclavo, cuya densidad alcanza el 31,8% del total de la población, porcentaje verdaderamente muy alto, pero que se explica por la importancia que había adquirido el comercio y el contrabando durante el período anterior, que alcanzará niveles aún mayores en el período posterior. En efecto, Buenos Aires se transformó en el puerto de entrada del comercio negrero de todo el espacio sobre el que se erigiría más tarde el virreinato del Río de la Plata.

Cuadro 2: Población por grupo étnico y sexo

Gr. Étnico	Varón		Mujer		Ignorado		Total	
		%		%		%		%
Blanco	1.837	58,1	1.973	59,0	55	18,1	3.865	56,8
Mest./Ind.	387	12,2	371	11,1	3	1,0	761	11,2
Ne./Mu./Color	924	29,2	995	29,8	246	80,9	2.165	31,8
Ignorado	12	0,4	4	0,1			16	0,2
Total	3.160	100,0	3.343	100,0	304	100,0	6.807	100,0

Nota: población de la cual poseemos datos informatizados.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

La población india y mestiza constituyó un sector importante, un 11,2% de la población total. Es evidente que este segmento había tenido una importancia decisiva en el pasado, pero que las migraciones de peninsulares, europeos y africanos contribuyeron a disminuir su representación. De todos modos, muchos de los que investigamos la sociedad colonial sospechamos que hubo una tendencia a ocultar la verdadera pertenencia étnica en el caso

9 Moreno, "La estructura social...", *op. cit.*

de muchos mestizos. Ello pudo deberse al hecho de que en Buenos Aires existió un espacio significativo para la movilidad social.¹⁰

Cuadro 3. Matrimonios (en porcentajes)

Matrimonios	Género étnico		
	Blanco	Me./Id.	N./M./Co.
Endogámica	90,3	44,8	71,7
Exogámica	9,7	55,2	28,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

Este cuadro nos muestra el grado de endogamia/exogamia de los distintos grupos étnicos en el matrimonio. Se advierte que el grupo más endogámico es el blanco (90,3%), el menos endogámico es el de los mestizos e indios (44,8%), siendo el de los negros y el de los mulatos relativamente endogámico: 71,7%. Estas cifras nos muestran, de todas maneras, una tendencia bastante clara a la formación de uniones mixtas, incluyendo a la población blanca y, por ende, al mestizaje, lo cual nos vuelve a advertir sobre nuestra sospecha de la “pureza racial” de los blancos. En este sentido, Buenos Aires no sería, desde el punto de vista étnico, tan distinta de las ciudades importantes de América como México y Lima.

10 Marta Goldberg, “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”, en *Desarrollo Económico*, vol. 16, N1 61, 1976; Marta Goldberg y Silvia Mallo, “La población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y subsistencia (1750-1850)”, en *Temas. Revista de la sección de Asia y África*, N°12, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1993.

Cuadro 4: Población por grupo ocupacional y sexo

Gr. Ocupac.	Varón		Mujer		Total	
		%		%		%
Categoría 1	122	5,6	14	1,5	136	4,4
Categoría 2	754	34,8	52	5,7	806	26,1
Categoría 3	695	32,0	118	12,9	813	26,3
Escl./sirvie.	582	26,8	721	78,5	1.303	42,2
Otros	16	0,7	13	1,4	29	0,9
Total	2.169	100,0	918	100,0	3.087	100,0

Nota: Se han eliminado del cuadro a 1.721 mujeres cuya ocupación se desconocía, en tanto los 462 hombres cuya ocupación se desconocía han sido sumados a la categoría 3.

Población mayor de catorce años

Cat. 1: Grandes comerciantes, hacendados, ganaderos, burócratas, profesionales.

Cat. 2: Pequeños comerciantes, artesanos y labradores.

Cat. 3: Peones, conchabados y "viven de se trabajo".

fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

Respecto al cuadro ocupacional de la ciudad, podemos advertir nuevamente que el grupo de los esclavos constituía el 42,2% del total de la población económicamente activa mayor de catorce años, y que los sectores del pequeño comercio, labradores y artesanos (categoría 2) presentan una proporción muy pareja respecto de los peones y conchabados (categoría 3): 26,1% y 26,3%, respectivamente. El grupo ocupacional más alto, constituido por funcionarios, grandes comerciantes y hacendados, representaban el 4,4% del total. Al introducir la variable "sexo", debemos advertir que de las mujeres hemos eliminado 1.721, es decir, aquéllas de categoría ocupacional ignorada. Esta cifra, a juzgar por los datos de los jefes de hogar, sumado al hecho de que en general no se atendía en aquel período a la información pormenorizada acerca de las mujeres, nos indica que en esa cifra de la categoría "ignorada" se ocultan ocupaciones que como: costureras, planchadoras y pasteleras, eran comunes, pero se confundían con las actividades que realizaban habitualmente las mujeres en el ámbito doméstico.

Al analizar el cuadro 4, observamos que hay una distribución diferente de las ocupaciones según sexo. Mientras que el mayor porcentaje en la categoría esclavos-sirvientes se encuentra en las mujeres (78,5%), en los varones las proporciones están distribuidas mucho más homogéneamente. En efecto, la categoría 2 representa un 34,8%; la 3, el 32,0% y esclavos y sirvientes, 26,8%. También se observa una notable diferencia en la categoría de

los grupos ocupacionales más altos (categoría 1), con 5,6% entre los varones, y sólo el 1,5% entre las mujeres. Es evidente, entonces, que las mujeres, en la estructura ocupacional, desempeñaban las actividades más bajas.

LOS GRUPOS DOMESTICOS

La existencia de agregados y esclavos, que han ocupado un lugar destacado en la sociedad colonial, nos ha movido a tenerlos en cuenta en el momento de organizar la tipología de las familias. Hemos distinguido cuatro tipos básicos de unidades domésticas: las unipersonales, las nucleares, las extensas, en las que conviven padres, hijos y nietos entre otros, y las múltiples, en las que son los hermanos casados con o sin hijos, los que conviven en el mismo hogar. Cada una de ellas fue separada según la tenencia o no de esclavos y, de este modo, hemos obtenido ocho categorías en total, las que pueden observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 5: Grupos domésticos por tipo y sexo del jefe

Tipo Gr. Doméstico	Varones		Mujeres		Totales	
		%		%		%
Unipersonal	106	12,3	16	4,7	122	10,1
Unip. c/escl.	37	4,3	7	2,1	44	3,7
Nuclear	250	28,9	84	24,8	334	27,8
Nucl. c/escl.	61	7,1	28	8,3	89	7,4
Extensa c/s parent.	219	25,3	84	24,8	303	25,2
Extensa c/escl.	155	17,9	88	26,0	243	20,2
Múltiple	22	2,5	22	6,5	44	3,7
Multi. c/escl.	14	1,6	10	2,9	24	2,0
Total	864	100,0	339	100,0	1.203	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

El análisis de los totales del cuadro 5 nos muestra que los hogares unipersonales tienen un peso mayor de lo que se podría presuponer¹¹ para un

¹¹ En la ciudad de México a fines del período colonial fue importante la presencia de hogares compuestos por una sola persona. Cfr. Juan Javier Pescador, "Inmigración

tipo de sociedad de tipo tradicional (13,8%) en la que era bastante común que los hijos vivieran con sus padres, aun, después de casados. A ese porcentaje es necesario agregar el de los hogares unipersonales con esclavos con 3,7%, ambos suman el 17,5% del total. Hoy no llama la atención que en las ciudades de los países con una alta tasa de urbanización los hogares unipersonales tengan un peso notable,¹² como consecuencia de una tendencia al matrimonio tardío o al mantenimiento por parte de las parejas —estables o esporádicas— de sus hogares individuales. Sin embargo, son varios los procesos que pueden afectar la formación de hogares individuales: las migraciones tanto internas como internacionales y la movilidad geográfica del trabajo en la frontera, la misma alta mortalidad que afectaba entonces a todos los sectores sociales y a todos los grupos étnicos. En este sentido, Buenos Aires aparece como un centro de atracción migratoria y, a la vez, un lugar propicio para las iniciativas comerciales individuales desde muy jóvenes. En efecto, una proporción sustantiva de los individuos que conformaban hogares unipersonales presentaba ocupaciones relacionadas con el pequeño comercio.

Las unidades domésticas nucleares conformadas por el matrimonio —completo e incompleto— y con o sin hijos tenían un peso importante (27,8%) a las que es necesario añadir las familias nucleares con esclavos (7,4%), conformando un 35,2% del total. Es presumible que las familias nucleares tuvieran estructuras étnicas jóvenes e hijos pequeños, por esa razón relativamente pocas familias, suponiendo que cierta holgura económica se podía obtener para algunos con el tiempo, podían acceder a la compra de esclavos lo que explica el contraste entre los que no los tenían y no los poseían. Debemos recordar aquí que no cualquiera podía adquirir un esclavo; era, desde el punto de vista económico, una pertenencia importante, pero que no todos estaban en condiciones de adquirir.

Las familias extensas constituyeron una parte sustancial de los grupos domésticos (45,4%) y una buena parte (20,2%) incluía esclavos en su seno. En la medida en que las familias extensas estaban conformadas, al menos, por tres generaciones convivientes, presumimos que debían presentar estructuras por edades más viejas, aunque desde el punto de vista social,

femenina, empleo y familia en una parroquia de la ciudad de México: Santa Catalina, 1775-1790", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto Mora, 1993.

12 Gian Carlo Blangiardo et Isabelle Morel, "Ménages et familles dans la nouvelle réalité migratoire en Italie: Le cas de Milan", en Association Internationales des démographes de Langue Française *Ménages, familles, parentéls et solidarités dans les populations méditerranées*, N° 7, Presses Universitaires de France, 1996.

pudo haber incluido dos tipos diferentes de familias. Por un lado, las pertenecientes a la elite cuyas casas y actividades permitían la convivencia de hijos casados con los hijos solteros, además de algún pariente lejano, huérfano o recogido más los criados, en su mayoría esclavos; y las pobres —obviamente sin esclavos— que como una estrategia de sobrevivencia por viudez, abandono del hogar por parte del jefe o alguna otra razón como: la mortalidad o la ausencia de alguno de los miembros de la familia, mantenía unidos en un mismo grupo y hogar a los componentes. Algunos de estos aspectos se pueden apreciar en el mismo cuadro al introducir la distinción entre hombres y mujeres. Antes, terminaremos el análisis observando que las familias múltiples tenían escaso peso. Este tipo de organización familiar muchas veces estaba asociado a condiciones particulares de la estructura económica —el mantenimiento de la unidad campesina por parte de los hijos una vez muertos sus progenitores, es decir, la no división de la propiedad—¹³ o, en su defecto, a condiciones demográficas particulares en las que los hombres faltaban de sus hogares y las mujeres —hermanas o no—¹⁴ decidían convivir juntas con sus hijos.

El análisis de los grupos domésticos según el sexo del jefe nos ofrece una primera visión bastante sorprendente: el 28,2% de los hogares estaba en manos de jefaturas femeninas,¹⁵ colocando, de este modo, a la mujer, una vez más, en un lugar destacado en una sociedad machista,¹⁶ regida por la

13 Es el caso del Peimonte y otros lugares de pequeñas unidades agrícolas campesinas. Cfr. Paola Corte, *Paesi d'emigranti. Mestieri, itinerari e identità collettive*, Milano, Franco Angeli, 1990; P. Viazo y A. Dionigi, "La famiglia contadina nell'Italie Settentrionale. 1750-1930", en M. Barbnagli y D. Hertzner (a cura di), *Storia della famiglia Italiana*, Bologna, Il Mulino, 1992.

14 En realidad, de acuerdo con criterios más ortodoxos los hogares múltiples están caracterizados por la convivencia de los hermanos casados. Sin embargo, en algunos casos como, por ejemplo, en la Argentina Interior de mediados del siglo pasado hemos tenido que utilizar ese concepto para el caso de las mujeres que no siendo hermanas decidían convivir con sus hijos y otros parientes o agregados, en ausencia definitiva de sus maridos. Véase Cacopardo y Moreno, *op. cit.*

15 Este hecho que, como dijimos, se acentuó en el siglo posterior y en particular en el Interior. No fue, sin embargo, patrimonio del Río de la Plata. Parecería constituir un epifenómeno de las sociedades de fronteras en expansión. Cfr. Elizabeth Kuznetsov, "The role of the female-headed Household in Brazilian Mordernization: 1765-1836", en *Journal of Social History*, N° 13, 1984; Alida C. Metcalf. "Recursos e estructuras familiares no século XVIII en Ubatuba, Brasil", en *Estudos Econômicos*, N° 13, 1983; Eni de Mesquita Samara, "Mulheres chefes de domicilio: une analyse comparative no Brasil do século XIX", en *Historia*, vol. 1, São Paulo, Universidade Estadual Paulista/UNESP, 1993.

16 Porcentajes similares se dieron en varias ciudades novohispanas: Ciudad de México.

patria potestad indiscutible del hombre. Simultánea y concomitantemente, se advierte que la distribución según sexo de los grupos domésticos era diferente. Mientras entre las mujeres las familias nucleares (32,1%) representan una proporción menor que las extensas con o sin esclavos (50,8%), en los hombres esa distribución era diferente. En ellos predominaban netamente las familias nucleares (36,0%), mientras que las extensas con o sin esclavos representaban el 33,2% y las unipersonales (12,3%) tenían mucho más peso que entre las mujeres. A su vez, las múltiples eran más importantes en las mujeres (9,4%) que en los hombres (4,1%), confirmando, una vez más, que este modo peculiar de organización familiar, en la región meridional de la América hispana, era un patrimonio más femenino que masculino y en resultado de desequilibrios entre los sexos más que un resultado de estrategias patrimoniales.

Es evidente que esta alta proporción de hogares con jefas a la cabeza fuera un producto de algo que denominaríamos el síndrome de la “viudez”. Con independencia del hecho que en todas las sociedades y en todas las épocas se verifique una sobremortalidad masculina; a nuestro juicio la gran diferencia de viudas (251) respecto de los viudos (37), en Buenos Aires, oculta en muchos casos la “movilidad” sexual de algunos hombres y su no permanencia con la compañera con la que ha tenido hijos o no. Es decir, impide ver dos procesos simultáneos, formación de parejas (no necesariamente matrimonios) y abandono.¹⁷ Estos hechos, unidos a la viudez real, serían determinantes en el resultado de la conformación sexual de las jefaturas de hogares. Es importante señalar, además, que el padrón distingue 88 mujeres con maridos “ausentes” que eventualmente podrían engrosar las filas de las “viudas”,¹⁸ aunque es probable que dado el tipo de tareas en la campaña, este fenómeno también se verificara.

Un modo de afinar aún más el análisis de los grupos domésticos, es incorporar la variable tamaño, es decir, el número de integrantes de los mismos. Puede observarse en el cuadro 6 que los hogares unipersonales consti-

Cfr. Pescador, *op. cit.*; Juan Javier Pescador, *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*, México, El Colegio de México, 1992; también en Oaxaca, ver Cecilia Rabell, “Estructuras de la población y características de los jefes de los grupos domésticos en la ciudad de Antequera (Oaxaca), 1777”, en Pilar Gonzalbo (coord.), *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*, México, El Colegio de México, 1991; Agustín Grajales Porrás, “Hogares de la villa de Atlitzinco a fines de la colonia: estados, calidades y ejercicios de sus cabezas”, en Gonzalbo, *Familias..., op. cit.*

17 Suárez, *op. cit.*; Mateo, *op. cit.* y Moreno, *op. cit.*

18 Robert Mc Caa, “La viuda viva del México borbónico: sus voces, variedades y vejeciones”, en Gonzalbo, *Familias..., op. cit.*

tuían casi el 10%, aunque, por razones obvias, no pueden ser objeto de estudio según tamaño. Se advierte que los núcleos familiares reducidos, hasta cuatro personas, eran importantes, con el 42,5% del resto, excluidos los unipersonales. Le siguen el de cinco a nueve integrantes, con el 41,6% y el de más de diez, con el 15,9%.

Cuadro 6: Grupos domésticos por tipo y tamaño

Tipo Gr. Dom.	2 a 4		5 a 9		10 y más		Total	
		%		%		%		%
Unipersonal							122	10,1
Unip. c/escl.	36	7,8	8	1,8			44	3,7
Nuclear	207	45,1	117	26,0	10	5,8	334	27,8
Nulc. c/escl.	23	5,0	50	11,1	16	9,3	89	7,4
Extensa c/s parent.	156	34,0	126	28,0	21	12,2	303	25,2
Extensa c/escl.	28	6,1	112	24,9	103	59,9	243	20,2
Múltiple	7	1,5	29	6,4	8	4,7	44	3,7
Multi. c/escl.	2	0,4	8	1,8	14	8,1	24	2,0
Total	459	100,0	450	100,0	172	100,0	1203	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

Si se observan las distintas categorías agrupadas por tamaño, puede apreciarse que en el grupo de 2 a 4, los hogares nucleares constituían el 45,1%, y la extensa sin esclavos el 34,0%, lo cual parece ser bastante normal, aun, cuando habría que aclarar que en último caso, seguramente nos encontramos con familias sin núcleos matrimoniales completos, pero con más de dos generaciones conviviendo o, bien, núcleos matrimoniales incompletos de dos y algún pariente, agregado o ambos. Se trata de esos grupos familiares a los que hemos aludido más de una vez, que presentan estructuras organizativas adecuadas para una exigente estrategia de supervivencia. Al analizar la categoría de cinco a nueve integrantes, nos volvemos a encontrar un panorama que confirma esta última apreciación, continuaban siendo las extensas sin esclavos las más importantes con el 28,0%. Es decir, dentro de la estructura social colonial, nos parece que las familias pobres construían y ajustaban sus estrategias de vida y de sobrevivencia sobre la base del número de integrantes, la relación entre los sexos y sus edades. En cambio, las nucleares sin esclavos, el 26,0% muestran que las parejas o los matrimonios

con muchos años de constitución de la familia tendían a tener muchos hijos. Asimismo, si a ello le unimos las estructuras nucleares con esclavos, el 11,1%, obtendremos un cuadro más completo sobre este tipo de organización familiar. Eran, además, significativas las familias extensas con esclavos, el 24,9%, conformando, podríamos decir, la imagen clásica de las familias de la elite colonial. Este último aspecto se expresa de un modo más sugestivo aún, cuando se observan los núcleos de más de diez miembros, en los que resalta la familia extensa con esclavos, que representan el 59,9% de los tipos de familias en esa categoría, volviendo a ser las extensas, aunque sin esclavos, y las nucleares y múltiples con esclavos, en ese orden las más significativas.

Un dato interesante que presenta el padrón es el de distinguir el tipo de vivienda que habitaban los porteños. El 70,8% de la población vivía en casas; el 19,2%, en cuartos; en tanto el 9,8%, en ranchos. No sabemos exactamente a qué tipo de casas se referían o cuáles eran las diferencias entre ellas, pero podemos suponer que las casas de los grupos de la elite eran viviendas mucho más importantes por su construcción y comodidades, que las de otros grupos sociales.¹⁹

Cuadro 7: Grupos domésticos por tamaño y tipo de vivienda

Tamaño	Casa		Rancho		Cuarto		Otros		Total	
		%		%		%		%		%
1	51	6,0	8	7,4	63	27,3			122	10,1
2 a 4	289	33,9	54	50,0	113	48,9	3	25,0	459	38,2
5 s 9	355	41,7	43	39,8	48	20,8	4	33,3	450	37,4
10y más	157	18,4	3	2,8	7	3,0	5	41,7	172	1,4
Total	852	100,0	108	100,0	231	100,0	12	100,0	1203	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

Al analizar los grupos domésticos según su tamaño y el tipo de vivienda, se advierten algunas tendencias muy significativas. En primer lugar, y a despecho de lo que se podría presuponer, muchas familias numerosas vivían en un cuarto, con el consecuente alto nivel de hacinamiento. Pero también, a juzgar por los testimonios de muchos de los viajeros que nos han dejado ajustadas descripciones de los ranchos, éstos, por lo general, también

19 Ricardo Figueira, "Del barro al ladrillo" y Ramón Gutiérrez, "La arquitectura colonial", ambos en Romero y Romero, *Buenos Aires...*, *op. cit.*

eran viviendas de un solo ambiente, con lo cual ese nivel de hacinamiento²⁰ se debería elevar cuando incluimos muchas familias de más de dos integrantes los cuales vivían en un rancho.²¹ No dejará de sorprendernos que muchos individuos que constituían hogares unipersonales, residían en casas (6,0%), del mismo modo, no es sorprendente que muchas familias numerosas vivían, asimismo, en casas (18,4%).

Cuadro 8: Grupos domésticos por ocupación y sexo de jefe

Tipo Gr. D.	Categoría 1		Categoría 2		Categoría 3		Total	
		%		%		%		%
Unipersonal	9	9,5	89	16,0	18	5,0	6	2,7
Unip c/escl.	4	4,2	30	5,4	3	1,0	6	2,7
Nuclear	15	15,8	137	24,7	130	5,8	41	18,3
Nulc c/escl.	8	8,4	44	7,9	13	2,8	18	8,0
Extensa c/s parent.	11	11,6	153	27,6	77	2,3	54	24,1
Extensa c/escl.	43	45,3	85	15,3	44	6,6	68	30,4
Múltiple	1	1,1	12	2,2	10	2,8	21	9,4
Multi. c/escl.	4	4,2	5	0,9	5	1,7	10	4,5
Total	95	100,0	555	100,0	300	100,0	224	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

Otra perspectiva de análisis nos la ofrece la relación entre los tipos de unidades doméstica y los grupos ocupacionales de sus jefes. Puede observarse en el cuadro siguiente que tal como puede esperarse, en el grupo ocupacional más alto se concentran las familias extensas con esclavos (45,3%), aunque a renglón seguido se encuentran las nucleares con el 1,8%, las extensas con el 11,6%, las unipersonales 9,5% y las nucleares con esclavos 8,4%. Como se aprecia, las unidades domésticas de los grupos altos de Buenos Aires, estaban lejos de comportarse de acuerdo con criterios ortodoxos preconcebidos. Las familias numerosas, sin embargo, en una sociedad de incen-

20 También en la ciudad de México existió un elevado nivel de hacinamiento con numerosos hogares viviendo en las vecindades, Cfr. Pescador, *op. cit.*

21 Cfr. Lyman Johnson "Salario, precios y costos de vida en el Buenos Aires colonial tardío", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 2, 3ª serie, 1990.

tivos económicos relativamente abiertos, las estrategias familiares podían ser más variadas en la perspectiva individual.

Si pasamos a la categoría más baja, en la que el contraste es más significativo, nos encontramos con una distribución totalmente esperable: el 58,0% se ubicaba en las familias nucleares, y el 23,8% en las extensas sin esclavos, con porcentajes muy bajos en el resto de las categorías. En los porcentajes están mucho más balanceados. Por un lado, las extensas sin esclavos constituían el 27,6%; las nucleares, el 24,7%; las unipersonales el, 16,0%; las extensas con esclavos, el 15,3%; las nucleares con esclavos, el 7,9%; las unipersonales con esclavos, el 5,4% configurando un panorama en el que se puede adivinar que no hay comportamientos paradigmáticos o, si se prefiere, un patrón único que exprese estrategias familiares privilegiadas.

Un aspecto interesante del trabajo lo constituye el análisis de los tipos de grupos domésticos según la etnia del jefe. Entre los blancos, encontramos una distribución bastante homogénea entre las familias extensas con esclavos (24,9%), las nucleares (23,8%), las extensas sin esclavos (22,2%) y unipersonales (10,4%), aunque, si sumamos los dos tipos de familias extensas, observaremos que las extensas conforman el 47,1%, frente a las nucleares con el 23,5%. En cambio, entre los mestizos e indios, predominaban las nucleares con el 44,4%, luego, las extensas sin esclavos, en el 32% y, en tercer lugar, las unipersonales (11,8%), conformando, de este modo, un perfil muy claro de las estrategias familiares de este grupo étnico. En el caso de los negros y mulatos, son los mismos tipos de familia los predominantes, aunque con un ligero desbalance a favor de las extensas (39,0%) sobre las nucleares (36,6%). Sabido es de las dificultades de los esclavos en formar matrimonios o parejas.²² Pero si recordamos que en este momento el 31,1% de la población de color era libre, estos datos no deben sorprendernos. En el caso de las extensas, también deberíamos advertir que muy probablemente estas familias constituyeran verdaderos agregados cuyos parentescos debieron ser muy difusos cuando no inexistentes, dada su situación de esclavitud. Adviértase, por último, que también eran relativamente importantes en este grupo de unidades múltiples (8,1%), en las que cabe las mismas consideraciones que hemos hecho en el punto anterior.

22 Goldberg, *op. cit.*

Cuadro 9: Grupos domésticos por tipo, grupo étnico y sexo del jefe

Tipo Gr. Domést.	Varones		Mujeres		Total	
		%		%		%
BLANCOS						
Unipersonal	86	13,0	10	3,8	96	10,4
Unip c/escl.	35	5,3	7	2,6	42	4,5
Nuclear	167	25,2	54	20,4	221	23,8
Nule c/escl.	55	8,3	26	9,8	81	8,7
Extensa c/s parent.	144	21,8	62	23,4	206	22,2
Extensa c/escl.	150	22,7	81	30,6	231	24,9
Múltiple	13	2,0	15	5,7	28	3,0
Multi. c/escl.	12	1,8	10	3,8	22	2,4
Total	662	100,0	265	100,0	927	100,0
MESTIZOS E INDIOS						
Unipersonal	14	11,7	4	12,1	18	11,8
Unip c/escl.	1	0,8		0,0	1	0,7
Nuclear	51	42,5	17	51,5	68	44,4
Nule c/escl.	5	4,2	2	6,1	7	4,6
Extensa c/s parent	42	35,0	7	21,2	49	32,0
Extensa c/escl.	2	1,7	1	3,0	3	2,0
Múltiple	4	3,3	2	6,1	6	3,9
Multi. c/escl.	1	0,8		0,0	1	0,7
Total	120	100,0	33	100,0	153	100,0
NEGROS, MULATOS Y COLOR						
Unipersonal	6	7,3	2	4,9	8	6,5
Unip c/escl.	1	1,2		0,0	1	0,8
Nuclear	32	39,0	13	3,7	45	36,6
Nule c/escl.	1	1,2		0,0	1	0,8
Extensa c/s parent.	33	40,2	15	36,6	48	39,0
Extensa c/escl.	3	3,7	6	14,6	9	7,3
Múltiple	5	6,1	5	12,2	10	8,1
Multi. c/escl.	1	1,2		0,0	1	0,8
Total	82	100,0	41	100,0	123	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

MUJER Y UNIDAD DOMESTICA

El esfuerzo realizado por muchos historiadores ha sido útil: mostrar que en la sociedad colonial y poscolonial la mujer ha tenido un papel mucho

más activo de lo que la historiografía tradicional había mostrado. También la historiografía argentina ha sido muy mezquina en ese sentido; cuando ha querido resaltar a la mujer lo ha hecho desde un punto de vista religioso o de exaltación de sus virtudes morales o maternales. En la realidad de hoy, resulta difícil pensar la historia colonial sin un concurso activo de la mujer en el plano económico, social y político. Sin embargo, cuando se han señalado sus virtudes casi siempre se lo ha hecho como esposas e hijas de hombres más o menos ilustres y no por derecho propio.²³

Consideramos que las mujeres, en particular las de estamentos o clases más bajas de la sociedad, han ocupado un espacio que no puede reducirse al de simple acompañantes del hombre, sino que ha sido muy activo y muchas veces independientes. Es que la mirada de la sociedad colonial o, mejor dicho, de los hombres que conformaron esta sociedad, no estaba entrenada para captar los verdaderos atributos de la mujer que no fueran su belleza o su capacidad para la reproducción, ciegos por el machismo inculcado, por lo cual no han dejado tantas evidencias suyas. No obstante, la realidad que las autoridades coloniales debieron palpar a través de algunos documentos, como los padrones, pudo, a veces, penetrar la densa malla que los valores imperantes habían tejido, dejando traslucir algunos indicios relativos a la condición de la mujer que hoy nos resulta más que sugestivos.²⁴

Vivir en una ciudad puerto como Buenos Aires no debió ser fácil para las pobres gentes. Muchos problemas afectaban el nivel de sus vidas. La escasez de viviendas, las epidemias, la estrechez alimentaria, las condiciones sanitarias, las enfermedades y la muerte prematura.²⁵ En este contexto, muchas mujeres debieron afrontar la tarea de mantenerse a sí mismas, a su prole y, muchas veces, a niños huérfanos, parientes enfermos y ancianos.

El cuadro siguiente nos muestra cuáles eran las principales ocupaciones femeninas. Como puede observarse, hemos decidido dejar las ocupaciones sin agrupar, para poder percibir la variedad de las mismas. Un aspecto que es necesario aclarar, se refiere a la importancia de las ocupaciones femeninas ignoradas que alcanzan la cifra de 1.334, es decir, el 77,7% de la población femenina mayor de catorce años. Esta cifra, de todas maneras, no es exacta en dos sentidos. Primer lugar, porque había criadas esclavas menores de catorce años y, lo que es más importante, porque no incluía todas las

23 Una de las excepciones que conforman la regla ha sido el caso de Mariquita Sánchez de Thompson. Cfr. *Cartas de Mariquita Sánchez*, Buenos Aires, Peuser. 1952

24 Raúl Molina, "Educación de la mujer en el siglo XVII y comienzos del siguiente. La influencia de la herencia española en Doña Mariana de Encinas", en *Revista Historia*. N° 5.

25 Besio Moreno. *op. cit.*

mujeres que efectivamente llevaban a cabo alguna ocupación, como veremos más adelante. El cuadro tiene la virtud de mostrarnos que las mujeres realizaban muchas de las tareas “propias” de los hombres. Había: artesanas, pequeñas comerciantes, hacendadas, labradoras, además de las clásicas profesiones de: amas de cría, costureras, lavanderas, pasteleras y sirvientas. Tal vez, la distribución de las frecuencias no fuera la más importante de la tabla. No obstante, parece normal que habiendo incluido a las esclavas, la mayor concentración de frecuencias sea en esa categoría. Por otra parte, si quisiéramos aislar las profesiones que corresponden a grupos sociales más altos como, por ejemplo, hacendadas, profesionales, rentistas, el resto está constituido por mujeres de ocupaciones de clases sociales bajas. Una categoría que llama la atención es la que se refiere a “de su trabajo”, la que, seguramente, incluye una variedad de tareas que las mujeres de condición humilde debían realizar para su supervivencia.

Cuadro 11: Ocupaciones de las mujeres mayores de catorce años

Otros	2	0,5%
Artesanos	3	0,8%
Peq. Comerciantes	5	1,3%
Hac./ganaderos	9	2,3%
Labradores	7	1,8%
Peones/conch.	29	7,6%
Buroc/prof.	1	0,3%
Escl./sirvientas	197	51,4%
Lavandera.	9	2,3%
Ama de criar	9	2,3%
Rentista	5	1,3%
Tahonera	1	0,3%
Partera	1	0,3%
De su trabajo	67	17,5%
Hiladora	5	1,3%
Amasa pan	7	1,8%
Tejedora	5	1,3%
Criada	5	1,3%
Costurera	12	3,1%
Hace ollas	1	0,3%
De los socorros de su marido	2	0,5%
Pobre de solemnidad	1	0,5%
TOTAL	383	100,0%

Fuente: *Padrón de 1744.*

En el cuadro siguiente, en el que se analizan los tipos de grupos domésticos y las ocupaciones agrupadas de las jefas de hogares, resalta, una vez más, la proporción de ocupaciones ignoradas que refuerza nuevamente el subregistro de las actividades económicas femeninas. Es difícil pensar que siendo jefas de hogar, no tuvieran ocupaciones conocidas, a menos que fueran también rentistas. Podría ocurrir, asimismo, que, siendo jefas de hogar, contaran con la ayuda económica de alguno de sus hijos mayores, con lo cual, si tenían alguna ocupación habría quedado oculta.

En cuanto a cómo se distribuyen los tipos de grupos domésticos en relación con las ocupaciones, podemos advertir que la mayor proporción de unipersonales, se corresponden con profesiones bajas. Y, en la categoría siguiente, unipersonales con esclavos, parece obvio que las únicas que se registran son las ocupaciones altas. En las familias nucleares, también se concentraban en las ocupaciones más bajas, pero lo que es una más sorprendente es que en las nucleares con esclavos haya una distribución pareja entre altas, medias y bajas. En las extensas, también se concentraban las ocupaciones bajas, y en las extensas con esclavos hay una más equilibrada proporción entre bajas y altas.

Cuadro 10: Jefas mujeres. Tipos de grupos domésticos según ocupaciones

	Unip.	Unip. c/e	Nucl.	Nuc. c/e	Exten.	Exten. c/e	Múli.	Múlt. c/e	Total	N
Altas		14,3	1,2	14,3	1,2	8,0			4,1	14
Medias	6,3		7,1	10,7	7,1	2,3	4,5		5,6	19
Bajas	56,3		40,5	10,7	25,0	11,4			22,7	77
Escl./sir.					1,2				0,3	1
Ingnor.	37,5	85,7	51,2	64,3	65,5	78,4	95,5		67,3	228
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
N	16	7	84	28	84	22	88	10		3.399

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Padrón de 1744*.

Otro ángulo de análisis supone considerar el tamaño de los grupos domésticos según el sexo de los jefes e hogares. En este sentido, el promedio total de los grupos domésticos es 5,7 personas por unidad, el de los hombres 5,6 y el de las mujeres, ligeramente superior, 5,8. Esto muestra que los hogares con jefatura femenina no necesariamente optaban, como estrategia de supervivencia, el de reducir el número de integrantes del grupo familiar. Y, como muestran estos datos, más bien la tendencia parecería que se hubiera

verificado una tendencia inclusiva de los individuos. Probablemente este fenómeno haya sido un producto de un proceso de agregación necesario a la sobrevivencia del núcleo, fuera aprovechando las oportunidades de una vivienda, fuera un simple cuarto o un rancho pequeño, fuera por las actividades complementarias de las mujeres²⁶ o de los niños pertenecientes a ese grupo.

Si se introduce la variable de la pertenencia étnica de las jefas, observaremos que no en todos los grupos étnicos se producía el mismo fenómeno, ya que básicamente las jefas blancas tenían el promedio más alto con relación a los jefes blancos: 6,3 personas por grupo doméstico frente a 5,9. En los mestizos e indios, la relación era inversa, pues eran los hogares con jefes hombres los que tenían promedios más altos: 4,3 contra 3,9. En el caso de negros, mulatos y gente de "color", también se verificaba la misma tendencia que en el caso anterior, pues en los hombres el promedio es 4,5 y en las jefas 4,0 personas por grupo doméstico. En estas cifras, podrían estar reflejados distintos tipos de problemas que afectaban, de modo diferencial, a los hogares de los grupos étnicos. Parecería que en este caso, más que el diferencial por sexo, tenía más peso la variable étnica. Es decir, tanto el tamaño de las unidades domésticas de los mestizos e indios, y de los negros mulatos, eran, tanto para los jefes y jefas, menores que los de blancos y blancas. También podría estar afectando estos valores la edad de los jefes y jefas de los distintos grupos domésticos, ya que es altamente probable que en los blancos las edades, en promedio, fueran más altas que las del resto. También, en los grupos de color y castas habría una incidencia mayor de las migraciones, las que se caracterizaban por las edades jóvenes de los migrantes.

CONCLUSIONES

Buenos Aires, en el momento de efectuarse el Padrón de análisis, se encontraba en pleno proceso de expansión demográfico, fenómeno relacionado con un alto crecimiento vegetativo y una incidencia aún más importante de las migraciones externas (introducción de esclavos africanos) e internas. Este proceso habría estado en la base de la organización de las estructuras familiares, y es necesario asumir que este estudio constituye una postal de un proceso dinámico y cambiante.

Desde el punto de vista económico, la ciudad estaba ganando su espacio en el mundo hispanoamericano sobre la base del comercio y el contra-

26 Acerca del trabajo de los niños, véase José Luis Moreno, "La infancia en el Río de la Plata durante el período tardocolonial y la primera etapa de independencia", en *Cuadernos de Historia Regional*, N° 20, en prensa.

bando en un territorio; desde el punto de vista comercial, muy vasto, pero estrecho todavía en las actividades productivas agrarias. La ciudad organizaba su elemental aprovisionamiento, descansando en una división del trabajo intensa, en la cual se destacaban los artesanos y los agricultores. Los esclavos, si no estaban dedicados a las tareas domésticas, también eran empleados en esas actividades, en particular en las artesanales, ocupando un lugar numéricamente muy significativo dentro de la población económica activa.

La tipología de los grupos domésticos ha tenido en cuenta la existencia de esta población esclava, al igual que los distintos tipos de agregados a los mismos. Consideramos que el perfil de los grupos domésticos se corresponde con el de un patrón urbano basado en las características económicas y sociales antes apuntadas, en el que tanto la movilidad social horizontal como vertical tenía un significado determinante. Buenos Aires fue una ciudad con una fuerte atracción migratoria desde su origen, porque allí siempre se dieron oportunidades a la gente sin fortuna.²⁷

La estructura de los grupos domésticos nos ha mostrado que no siempre las familias nucleares fueron el producto de las estrategias de vida ya que tanto para los grupos sociales más altos como los más bajos —obviamente por razones muy diferentes—, las estructuras extensas tuvieron un peso mayor. En el primero de los casos, como producto de la cristalización de estructuras rígidas ligadas al poder económico y social, mientras que en el segundo caso, este tipo de arreglo familiar obedeció a estrategias de supervivencia. Las familias de la elite presentaban una estructura tendiente al tipo patriarcal, en los que convivían los hijos casados, agregados y esclavos, aunque éstos últimos no fueron excluyentes. También, es notable el peso de los hogares individuales, que, en este caso, completan nuestra visión de una estructura urbana muy dinámica y funcional a la búsqueda de oportunidades económicas.

El análisis de las jefaturas, según el sexo, nos ha mostrado un peso considerable de los hogares encabezados por mujeres, hecho que, cuando se analizan otros ámbitos latinoamericanos en la época colonial, no es sorprendente, pero sí lo es en el estadio en que se encuentra la historiografía argentina hoy en este campo.

El tamaño de los grupos domésticos urbanos fue relativamente mayor que en otras ciudades latinoamericanas coloniales, lo cual constituye un hecho que será necesario someter a un análisis más fino acerca de las razones que lo habría provocado, aunque podemos señalar que la existencia de esclavos

27 Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, México Siglo XXI, 1979; Gelman, *op. cit.*

vos constituye un factor nada desdeñable, pero también añadido al hecho de un déficit habitacional agravado por el rápido crecimiento demográfico.

Nuestra hipótesis destaca, además, que la existencia de estas familias numerosas en las clases bajas, presumiblemente blancas, favorecía más que entorpecía las estrategias de vida, en tanto el trabajo asociativo de los miembros permitía insertarse en una variedad de trabajos ocasionales.

La pertenencia étnica habría determinado patrones de organización distintos respecto de los blancos, pertenecieran a las clases altas como a las bajas, en tanto eran las familias nucleares las que tenían, entre los no blancos, una incidencia mayor.

En cuanto a la estructura ocupacional y de los agregados domésticos con jefas hemos advertido que, a pesar del subregistro de las actividades económicas de las mismas, se anotaron una variedad muy importante de ocupaciones cuanto una proporción sustantiva de hogares bajo su jefatura.